

TEATRO EN EL BUEN RETIRO: LAS FIESTAS DE CARNAVAL DE 1637

Theater in el Buen Retiro: the Carnival Banquets of 1637

MIGUEL TEIJEIRO FUENTES

Universidad de Extremadura

teijeiro@unex.es

ORCID ID: 0000-0001-9286-5594

Recibido: 23-01-2022

Aceptado: 04-05-2022

DOI: <https://doi.org/10.51743/cilh.vi48.294>

RESUMEN

Todos los cronistas consultados (A. Sánchez de Espejo, A. Caro de Mallén, R. Méndez Silva, A. de León Pinelo o el jesuita S. González) coinciden al afirmar que las fiestas de Carnaval del año 1637—celebradas entre el 15 y el 24 de febrero— fueron las más espectaculares de todas las conocidas. A las victorias de los ejércitos españoles en Europa se sumó la vista a España de doña María de Borbón y la coronación como Rey de Romanos de Fernando III, primo hermano de Felipe IV. Entre los festejos preparados para la ocasión, el público cortesano asistió a la representación de comedias de Calderón, Vélez de Guevara o Rojas Zorrilla, a bailes y entremeses de Benavente, y a otras formas teatrales, como mojigangas, folias o danzas. En este artículo se señalan los diferentes espectáculos teatrales que se representaron con motivo de tan

ABSTRACT

All the chroniclers consulted (A. Sánchez de Espejo, A. Caro de Mallén, R. Méndez Silva, A. de León Pinelo and the Jesuit S. González) agree that the Carnival festivities of 1637—held between 15 and 24 February—were the most spectacular of all those known. In addition to the victories of the Spanish armies in Europe, there was the visit to Spain of Doña María de Borbón and the coronation as King of Romans of Ferdinand III, Philip IV's first cousin. Among the festivities prepared for the occasion, the courtly public attended the performance of comedies by Calderón, Vélez de Guevara and Rojas Zorrilla, dances and entremeses by Benavente, and other theatrical forms, such as mojigangas, folias and dances. This article describes the different theatrical spectacles that were performed on the occasion of such im-

destacados acontecimientos históricos, tratando de ofrecer nuevas vías para posteriores estudios.

PALABRAS CLAVE: Felipe IV; Carnaval; Buen Retiro; teatro; comedias.

portant historical events, in an attempt to offer new avenues for further studies.

KEY WORDS: Philip IV; Carnival; Buen Retiro; Theatre; Comedies.

HAY FIESTA EN EL BUEN RETIRO: LOS CARNAVALES DE 1637

CORRÍA EL GÉLIDO ENERO de 1637, como recuerda la poetisa sevillana Ana Caro de Mallén en la relación de las fiestas reales que voy a comentar:

Lleguè a Madrid primero
 Del erizado Enero,
 Mas triste, que cansada,
 Tomè a la Red de san Luis posada
 Y à mi venida el cielo
 Salba hizo de nieue, escarcha, y yelo,
 Por mas de quatro días, [1637: 13r-13v]

O tal vez fuese el clima más benigno y primaveral, como quiere el presbítero granadino Andrés Sánchez de Espejo en su relato de las mismas, que hasta en la meteorología no acaban de ponerse de acuerdo los cronistas de la época:

A los primeros de Enero se retiraron sus Magestades con su casa y familia...al Pardo...con resolución de asistir (hasta Quaresma, si co[n]tinuasse la Primavera, que se auia adelantado)...[1637: 12v]

Cuando el Conde Duque de Olivares, como hacía casi todos los años, se encomendó a la tarea de alegrar el ánimo de su egregio monarca, Felipe IV, el Grande, organizándole todo tipo de festejos con los que celebrar la llegada del Carnaval¹. Quería don Gaspar de Guzmán

¹ En palabras de M^a. T. Chaves Montoya, «El Carnaval era la fiesta más celebrada de todas las que componían el calendario festivo en la corte del cuarto de los Austrias

que aquel año las fiestas en el Buen Retiro —recién remodelado en su tercera fase— fueran sonadas, pues había motivos más que sobrados para la celebración después de años muy duros para la Monarquía hispana a raíz de la declaración de guerra de Luis XIII de Francia.

Aunque la ocasión daba igual, pues Felipe IV siempre encontraba algún motivo para el entretenimiento, las fiestas debían de haberse hecho a finales del año anterior con la excusa de la invasión del norte de Francia por el Cardenal Infante y la derrota de los Farnesios en Italia por las tropas del marqués de Leganés a comienzos del verano, así como de la celebración en octubre del octavo cumpleaños del príncipe Baltasar Carlos. La causa del retraso la tuvo el ingeniero Juan de Ramesquide, que se veía incapaz de allanar el Prado Alto de San Jerónimo y convertirlo en el escenario principal de las celebraciones, a pesar de que los regidores de la Villa de Madrid —con el conde de Montalvo a la cabeza— habían destinado todos los medios económicos a su alcance para que pudieran llevarse a cabo las obras.

Por más de cien mil ducados, lo que fue un monte de escombros procedentes de las obras del Buen Retiro, lugar inhóspito y pantanoso cuando llovía, se convirtió, tras la igualación del terreno, en una plaza digna de admiración, cercada de columnas y ventanales, de balcones vistosos y luminarias compuestas de trescientos fanales y seiscientos faroles pequeños. Todo estaba en su sitio: columnas dóricas de costosos pórfidos, frisos, balaustres, pilastras, cornisas, vallas, mascarones, pirámides... No faltaba ningún detalle para destacar el lujo de la casa de los Austrias. Las victorias militares por Europa fueron entonces sustituidas por dos nuevos acontecimientos de gran relevancia: la lle-

españoles, superando incluso, en cuanto a variedad y cantidad de programas, a la que se festejaba el solsticio de verano o de San Juan, por abarcar además un arco superior de tiempo celebrativo. En más de una semana, del domingo anterior al martes siguiente, se sucedían corridas de toros, juegos de cañas, estafermos, máscaras, moji-gangas, fuegos artificiales, luminarias y comedias, enmarcadas desde los inicios de la construcción del nuevo conjunto del Buen Retiro en los distintos ambientes que lo componían (plazas, ermitas, jardines y salones)» [2004: 63].

gada a la Corte de la Princesa de Cariñán y, sobre todo, la coronación de Fernando III como Rey de Romanos. ¡Qué más se podía pedir!

A estas fiestas —consideradas por todos como las más espectaculares que jamás se vieron nunca— me voy a referir en las siguientes páginas, deteniéndome en aquellos festejos que guardan relación con el fenómeno teatral y que, adelante ya, son objeto de muy imprecisos comentarios. Acudo para ello a las noticias recogidas por algunos de sus más principales cronistas. Me refiero a Andrés Sánchez de Espejo y su *Relación ajustada en lo posible a la verdad...*, Ana Caro de Mallén y su *Contexto de las reales Fiestas que se hicieron en el Palacio del Buen Retiro...*, Rodrigo Méndez Silva y su *Diálogo compendioso de la antigüedad y cosas memorables de la noble y coronada Villa de Madrid...*, y, en menor medida, a Antonio León Pinelo y sus *Anales de Madrid*, y a las *Cartas de algunos PP. de la Compañía de Jesús sobre los sucesos de la Monarquía entre los años 1634 y 1648*, algunos de ellos testigos directos de dichos fastos y, por qué no decirlo, también privilegiados voceros de la política del Conde Duque que, seguramente, recompensó generosamente sus desvelos.

LLEGADA A LA CORTE DE LA PRINCESA DE CARIÑÁN

María de Borbón, princesa de Cariñán, era hija de Carlos de Borbón, conde de Soissons, y de Ana de Montafici. Se había casado en 1625 en París con Tomás de Saboya, primo de Felipe IV, pues su madre, Catalina Micaela de Austria, era hija de Felipe II. Su llegada a España era sumamente importante, pues no solo era la esposa de uno de los pocos aliados europeos con los que por entonces contaba la corona española, sino también porque doña María era la prima hermana de Luis XIII, rey de Francia y feroz enemigo de la corona castellana. Por este motivo, las noticias sobre la llegada a España de la princesa francesa y su recibimiento por parte de los monarcas españoles son recibidas con sumo interés por nuestros cronistas.

Me ha parecido sujeto capaz de Relacion copiosa el viaje, entrada en estos Reinos, hospedaje, y recibimiento en esta Corte, agasajo, y fiestas que su Magestad (Dios le guarde) ha hecho à Madama Maria de Borbon Princesa de Cariñan, y muger del Principe de Saboya Tomas, Gran Capitan en estos tiempos...[1637: 1r]

Dice el presbítero granadino en el *Discurso Primero* de su *Relación ajustada*, que titula: «de la entrada en estos Reynos de Madama Maria de Borbon, Princesa de Cariñan»², una crónica abreviada sobre la estancia de la aristócrata francesa en nuestro país.

Su relación comienza precisando el viaje de doña María hasta llegar a Madrid. Al parecer la princesa se encontraba en Génova, adonde fueron a recogerla unas galeras reales que la trasladaron con viento próspero al puerto de Barcelona. Allí fue recibida con todos los honores por las autoridades del reino un 26 de julio de 1636. La acompañaban sus cinco hijos³, razón por la cual prefirió pasar el verano en la Ciudad Condal. El 19 de septiembre emprendió camino a la Corte y, tras visitar Montserrat, pasó al reino de Aragón (Fraga, Zaragoza, Daroca, Tortosa, Colea...). De allí a Guadalajara en un viaje interminable por los festejos que se organizaban en todos los lugares por los que pasaba la comitiva. Finalmente, Alcalá y Barajas, para llegar el domingo, 27 de noviembre, casi cuatro meses después, a Madrid, donde la

² Andrés Sánchez de Espejo fue presbítero y secretario del Cabildo de la Santa y Metropolitana Iglesia Catedral de Granada. Es autor de diferentes relaciones en las que narra acontecimientos muy destacados en el devenir del reino. Suya será, por ejemplo, la *Relación historial de las exequias, túmulos y pompa funeral...en las honras de la Reina...doña Isabel de Borbon* [Granada, 1645]. La *Relación ajustada*, que es la que aquí nos interesa, va dedicada al Conde Duque de Olivares, del que ensalza su «cuidado, desvelo, y inteligencia» y al que considera «gran Ministro» en su dedicatoria. Sin duda, hablamos de uno de los muchos escritores andaluces que vivían bajo el amparo y la protección del todopoderoso valido real.

³ Como explica el padre Sebastián González en carta de «Madrid y Julio 14 de 1637», el más pequeño de todos murió a los pocos meses de llegar a España: «El hijo menor del príncipe Tomás murió al otro día de abundancia de sangre y calenturas; hálo sentido la princesa de Cariñano con gran extremo, porque quiere á sus hijos con la mayor passion que decirse puede...seria de tres á cuatro años» [1862: 149].

salió a recibir el Conde Duque, quien la condujo al Palacio, donde la esperaban los Reyes con manifiestas muestras de familiaridad. Allí se alojaría y sería visitada los días siguientes por las personalidades más influyentes de la Corte. Los gastos de hospedaje fueron cuantiosos —seiscientos ducados diarios solamente en la manutención de los miembros de su casa— y las atenciones dignas de tan ilustre huésped.

Pero Sánchez de Espejo nos ofrece también una detallada información en la que destaca su interés por subrayar la generosidad —sin duda interesada— con la que los Austrias españoles habían acogido siempre en sus reinos a los de la casa de Saboya, desde los tiempos de Emanuel Filiberto hasta el socorro económico con el que Felipe IV había apoyado la causa de la duquesa Margarita de Saboya, al Príncipe Cardenal de Saboya y, cómo no, a Tomás de Saboya y a su mujer María de Borbón, con una asignación de cuatro mil ducados durante su estancia en la Corte.

La pieza concluye con una anécdota más familiar. El monarca español había puesto a disposición de la princesa los servicios de don Manuel Ramírez de Carrión, famoso en la época por sus métodos para hacer hablar a los sordomudos —como ocurriera, al parecer, con los hijos del marqués de Priego o de la duquesa de Frías—, con el propósito de enseñar a hablar al primogénito de la Princesa de Cariñán.

Bien es cierto que, tras narrar su llegada a Madrid y su cordial recibimiento por los Reyes, el presbítero andaluz parece olvidarse de ella en el resto del discurso y tan solo constata su presencia en algún festejo celebrado en el Buen Retiro, como el del domingo 15 de febrero. Allí asistió, junto a la Reina, a las máscaras protagonizadas en la plaza de Palacio por las cuadrillas de su Majestad y del Conde Duque

...[en] el suelo y paredes del camarín brocado, quatro almohadas de lo mismo para la Reyna nuestra señora, y dos de terciopelo para la Señora Princesa de Cariñán, á quien se co[n]bidò para este y los demás festejos (como causa mediata dellos)...[1637: 14v]

La apostilla del granadino confirma, no obstante, que la presencia de la aristócrata francesa fue uno de los alicientes fundamentales de aquellas fiestas.

Ese mismo año de 1637 se publicará también el *Contexto de las reales Fiestas...*, obra de la poetisa y dramaturga sevillana Ana Caro, destinada a contar los espectaculares festejos del Carnaval. Aunque su autora desarrolló buena parte de su actividad literaria en Sevilla, en donde seguramente conociera al Conde Duque y le dedicara algunas de sus obras⁴, Ana Caro vivió algún tiempo en Madrid, siendo muy conocida y apreciada por los escritores de la época.

Doña Ana viajó a Madrid y se hospedó en una casa de la Red de San Luis, actual calle Montera, para asistir a los festejos e inmortalizarlos en sus versos. C. Pérez Pastor [1910: 97] indica que con fecha de 21 de julio de 1638 existe un pago a nuestra poetisa por valor de 1.100 reales en concepto de gastos de las fiestas celebradas en el Buen Retiro, una cantidad que bien pudiera corresponderse con el pago por su relación de las mismas y que muy probablemente pudo haber salido del bolsillo del generoso Conde Duque a través de la Villa de Madrid⁵.

⁴ Recordemos que el valido real vivió en la capital andaluza ente 1607 y 1615, y que allí trabó amistad con destacados escritores sevillanos a los que correspondió con su favor. Además de la citada Ana Caro, también fue mecenas de autores como Francisco de Rioja, Francisco de Calatayud o Vélez de Guevara, a quienes llevó a la Corte y apoyó en todo momento.

⁵ El *Contexto de las reales Fiestas* es un breve volumen en verso del que existen ediciones modernas a cargo de A. Pérez y Gómez, Valencia, Talleres de Tipografía Moderna, 1951; en Madrid, Ediciones Torremozas, 2013 y en la Tesis Doctoral de M. Lera García, *Ana Caro Mallen: Escritora de relaciones y sucesos. Contexto de las Reales Fiestas que se hicieron en el palacio del Buen Retiro (1637): Estudio Preliminar*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2017, y antes L. Luna Rodríguez, *Ana Caro, una escritora profesional del Siglo de Oro: Vida y obra* (1992, t. II, págs. 593-676), si bien en esta Tesis Doctoral la autora se decanta por el análisis más profundo y exhaustivo de su obra dramática. Está dividido en tres discursos en los que la sevillana aprovecha cualquier ocasión que se le presenta para realzar la figura de las personalidades más influyentes del momento, desde Felipe IV hasta los regidores de Madrid. De hecho, el primer discurso, que ocupa 560 versos repartidos en setenta octavas reales, va dedicado a la «Nobilísima» doña Agustina de Spínola y Eraso, lustre del valor y nobleza de tan po-

Desde el mismo título, Caro de Mallén señala que las fiestas vividas en el Buen Retiro madrileño en el año 1637 van destinadas a celebrar «la coronación del Rey de Romanos, y entrada en Madrid de la Señora Princesa de Cariñan» por este orden.

En el *Discurso primero*, tras una alabanza a Felipe el Magno, como «Augusto inuictissimo Monarca», revela el motivo de las citadas fiestas

Con el clarin de sus trofeos llama
De Madrid, a los Nobles Cortesanos,
Recibimiento alegre de Madama
Maria, y elección de Romanos,
Fernando Serenissimo de Vngria,
Celebran los aplausos en vn día. [1637: 2r]

En el *Discurso segundo*, escrito en pareados con estrofas semejantes a la silva y pensado como un elogio a don Gaspar de Guzmán, la poetisa andaluza recuerda cómo don Juan de Castro y de Castilla, conde de

derosa casa, epíteto exagerado, y traído para la ocasión, si tenemos en cuenta que su padre, don Juan, era hijo bastardo de Tomás Spínola, y que su madre, doña Jerónima, era hija ilegítima de un clérigo. Otra cosa distinta es que estuviera casada con uno de los banqueros más poderosos y por entonces vinculados a las finanzas de la monarquía hispana, breve influencia pues el asentista genovés comenzaría a perder protagonismo en la Corte a partir de este año de 1637 y acabaría arrepintiéndose de haber puesto su fortuna al servicio de los Austrias derrochadores (*vid.*, por ejemplo, P. Alfonso Santorino: «De asentistas genoveses a nobles empobrecidos. Los Strata, marqueses de Robledo de Chavela», *Historia y Genealogía*, 2013, 3:5-22). Aun así, Ana Caro no duda en exagerar la generosidad con la que don Carlos Strata recibió al Rey en su palacio de San Jerónimo para que se cambiara de vestidos en una de sus habitaciones con motivo de las máscaras que iban a tener lugar a continuación en la plaza del Buen Retiro. Felipe IV aprovechó la liberalidad de su huésped para llevarse a casa, entre otros obsequios, una cama de terciopelo rojo, una tapicería de oro y seda, un brasero de plata y una rica escribanía que, diligentemente, fueron remitidas al palacio real al día siguiente. No es de extrañar que, al despedirse del genovés, el monarca español le agradeciera su hospitalidad

Reconocido voy, quanto gustoso,
Carlos, de la lealtad que en vos retrata
El desvelo mayor, y agradecido
A lo bien que de vos estoy servido. [1637: 11r]

Montalvo y regidor de la Villa de Madrid, fue el encargado por Olivares del cuidado de las citadas fiestas

Fue el primer motivo auer llegado
 La diuina Francesa,
 De Cariñan Princesa,
 De nuestra Reyna prima,
 A quien el Rey estima,
 Y festeja la Corte,
 Diuinissima consorte
 De Tomas de Saboya [1637: 17v]

No volverá a acordarse de ella nuestra autora hasta el *Discurso tercero*, dedicado en esta ocasión a la Villa de Madrid por sus desvelos y atenciones. Nuevamente, el motivo primero de los festejos parece ser la coronación de Fernando III como Rey de Romanos y, en segundo lugar,

Llegò pues la fama à tiempo,
 Que preuenciones grandiosas
 Se hazían a la entrada
 En Madrid, de la señora
 Princesa de Cariñan,
 Clarissima, y bella esposa
 Del gran Principe Tomas,
 Hermano del de Saboya,
 De regozijos, y fiestas,
 Y assi de vn golpe se logran
 Dos gustos en los aplausos,
 Dos dichas en las lisonjas. [1637: 32v-33r]

También Ana Caro se referirá a la presencia de doña María de Borbón en las máscaras cortesanas

La reyna, y la princesa,
 Candores puros de la Lis Francesa,
 En el Real balcon resplandecían,
 Y à su lumbré assistian

Nuestro Principe tierno, a quien el cielo
 Guarde para consuelo
 De España, que se goza en sus cariños,
 Y los Infantes Saboyanos, niños,
 Si bien claras estrellas
 Junto al Sol de Castilla menos bellas. [1637: 21r]

De la crónica de la escritora andaluza llama poderosamente la atención el hecho de que pase de puntillas por asuntos relacionados con la puesta en escena de las piezas dramáticas más interesantes y, sin embargo, se recree con todo lujo de detalles sobre las actividades cortesanas en las que participa el Rey, el Conde Duque y los Gentilshombres de la Corte. Acaso pensaría retomar su crónica en un nuevo discurso más prolijo sobre las mismas

Cifras, y galas dexo
 De las mascarar graues, y gracejo
 De las de juego y chança,
 Para nueuo discurso, si este alcança
 Por lo humilde, y modesto de mi intento
 En la atención del justo valimiento,
 Si bien para decir las inuenciones,

 Bien era menester mayor acierto,
 Mas dulce estilo, ingenio mas despierto. [1637: 29v]

Finalmente, la relación del portugués Rodrigo Méndez Silva⁶ es un panegírico destinado a elogiar a la casa de Saboya y recordar a sus

⁶ Rodrigo Méndez Silva fue Cronista General de España y Ministro del Consejo de Castilla. De origen judío, había nacido en Portugal y se había trasladado a Castilla en 1635, en donde se dedicó a escribir obras genealógicas muy elogiadas por los escritores de la época. Denunciado a la Inquisición en 1659, y tras un penoso proceso que duró cuatro años, se le condenó al destierro, marchándose a Italia. Murió en Venecia en el año 1670. Su relación sobre las fiestas de Carnaval de 1637 han sido publicadas modernamente en *Impresos de los siglos XVI y XVII de temática madrileña*, Madrid, CSIC, 1981, 223-27 y en *Relaciones breves en actos públicos celebrados en Madrid de 1541 a 1650*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1982, 442-48.

miembros más influyentes. El *Diálogo compendioso...*, también publicado en 1637, se presenta como una conversación entre dos amigos que se encuentran una tarde de otoño en El Prado. Lisardo, curioso, es quien pregunta y Silvio, erudito, quien satisface sus ganas de saber sobre temas tan diversos como la fundación, asiento o escudo de armas de la Villa de Madrid.

En un momento de la conversación, Lisardo reclama información sobre la persona de la Princesa de Cariñán, que ha sido recibida con todo lujo y aparato por los Reyes.

Silvio. Es hermana de Luis de Borbon...primo hermano del Rey don Enrique quarto padre de la Reyna nuestra señora...[1637: 7r]

Le responde Silvio. Viene de Milán y está casada con el príncipe Tomás, señor de Cariñán en el Piamonte y descendiente de la antiquísima casa de Saboya. Es entonces cuando en inesperado giro el narrador se remonta a los orígenes de dicha familia estableciendo un árbol genealógico que comienza con don Beraldo, gobernador de Saboya en el siglo XI, y llega hasta el citado Tomas, el marido de doña María.

Este exagerado y sucinto recorrido por la descendencia de los Saboyas es la manera que tiene el autor del volumen de agradecer a su destinatario, el señor don Alonso Pérez de Guzmán, Limosnero de Felipe IV y su Capellán Mayor, los favores recibidos, pues este es pariente en noveno grado de Tomás de Saboya, razón por la cual

...hallè le era deuido dedicar esta su breue genealogía...[«a partir de don Enrique II»] de quien V.S. derechamente descende como lo tengo por extenso mostrado en el arbol de los Señores Reyes de Castilla, presentado a su Magestad Catolica, que Dios guarde [1637: 2r].

Silvio, que se confiesa testigo directo de las fiestas, narra después el recibimiento que se le hizo a doña María de Borbón a su llegada a Madrid el domingo 16 de noviembre. A las tres de la tarde la espera-

ban los Grandes a la entrada de la Ermita de la Magdalena, en el Buen Retiro

Venia a la francesa vestida de vn brocado de colores de oro, y plata; y en la misma carroza quatro hijos, y en vna librea el pequeño en braços de vna ama. La princesa a lo que representa puede tener 32. años: es muy hermosa, delicada de cuerpo: en el rostro tiene dos lunares, que le agracian mucho, y poca color en èl: ojos azules, la nariz algo afilada: en toda buena proporción [1637:12r].

Y a continuación la recibió el Rey con muestras de cariño, «como a esposa de su primo hermano» [1637: 12r]. Tras llegar a la Puerta del Sol, pasar la Calle Mayor, la Puerta de Guadalajara y la Iglesia de San Salvador, la comitiva entró en palacio a las cinco de la tarde, en cuyos salones fue agasajada con muchos regalos.

Cuando Lisardo le pide a su amigo que le cuente por extenso los festejos que se celebraron en el Buen Retiro, Silvio le emplaza para otro día, prometiendo una segunda relación en la que dará cuenta de los mismos:

Silvio. Eso queda para otra tarde, que no me desobligo de proseguirlas; pero como ahora se viene cercando la noche, sera bien recogernos antes que vengan estas aues nocturnas que por aqui habitan a seruirnos de pajes en quitarnos las capas, y sombreros [1637: 12v-13r].

En la actualidad sabemos por A. Franganillo Álvarez (2015 y 2017), a partir de los documentos conservados en el Archivo General de Simancas, que el viaje a España de la princesa francesa no fue por placer y que las bondades que de ella se cuentan en las relaciones consultadas no se corresponden con la realidad.

Cuando Luis XIII de Francia declaró la guerra a España, Felipe IV se comprometió a ayudar a sus aliados en aquel país, entre los que se encontraba don Carlos de Borbón, conde de Soissons y primo hermano de Enrique IV. Su hija María estaba casada, como dije, con Tomás

de Saboya quien, preocupado por la creciente influencia francesa en Italia, se alió con el monarca español enfrentándose a la facción francesa que encabezaba su hermano Víctor Amadeo, duque de Saboya. Tomás fue amparado por Felipe IV que le nombró Capitán de sus ejércitos en Flandes bajo las órdenes del Cardenal Infante. Doña María, que se encontraba huida en Turín, pidió amparo al rey español y este envió las ya citadas galeras reales para recogerla en Génova, trasladarla a Madrid y reunirla en Flandes con su marido, asunto muy delicado que fue tratado en Consejo de Estado bajo la supervisión del Conde Duque de Olivares.

Sin embargo, a su llegada a España doña María se dedicó a defender los intereses de su marido ante Felipe IV. En su opinión, nuestro rey debería agradecerle los servicios prestados concediéndole una serie de privilegios que el monarca consideraba excesivos, como «la abadía de San Claudio en Borgoña para su hijo Mauricio; el oficio de secretario de la lengua para su secretario personal, y la más importante de todas —según Franganillo Álvarez—: el apoyo de su candidatura como titular del Piamonte» [2017: 95].

Esta fue la razón por la cual la estancia de doña María en Madrid se demoró casi ocho años. La otra se explica porque el Conde Duque no se fiaba de ella y temía que, si la dejaba partir a Flandes, acabaría convenciendo a su marido para que abrazara de nuevo la causa de Luis XIII.

Haciendo de tripas corazón, Olivares se vio obligado a escuchar las demandas de la princesa y a soportar su mal carácter, acentuado por la prohibición de partir de la Corte, que en alguna ocasión desoyó intentando burlar a sus espías.

Sobre el mal temperamento de doña María dio cuenta el padre Sebastián González a su compañero de orden, el jesuita Rafael Pereira, en carta fechada en «Madrid y Enero 6 de 1637». En ella narra cómo la Princesa de Cariñano envió unas telas de Milán a la Condesa de Olivares que esta rechazó por no tener el permiso de su marido para aceptar ningún regalo. Conocida la negativa por su criado, la de Cariñano

montó en cólera y se quejó esa misma tarde a la Reina de semejante ofensa

...y con despecho de este desaire, le dijo que le suplicaba pidiese licencia á S.M. para irse con su marido, que ya parecía que sobraba en Palacio y en la Corte... [1862: 3]

El Conde Duque, entonces, se vio obligado a recibir el regalo y a dar a la Princesa todas las satisfacciones necesarias para enmendar el error cometido.

Asimismo, Pascual de Gayangos, sin citar sus fuentes (que no son otras que las cartas del jesuita citado), repara en las páginas del *Memo-rial Histórico Español* en los celos insoportables que la dama francesa sentía por su compatriota la duquesa de Chevreuse, doña María de Rohan-Montbazon, otra intrigante que había escapado de Francia huyendo de las maquinaciones del cardenal Richelieu, enemigo acérrimo de ambas aristócratas⁷.

Finalmente, tanto la una como la otra, se acabaron marchando de España de mala manera y bajo la acusación de intrigantes y espías.

⁷ Para el tema que nos interesa, doña María de Rohan, casada en segundas nupcias con el duque de Chevreuse, se había convertido en una estrecha aliada de doña Ana de Austria, esposa de Luis XIII y hermana de Felipe IV, y había participado en diferentes conspiraciones para derrocar al rey francés. Huyó a España en 1637 y fue recibida con todo tipo de atenciones por los reyes españoles, coincidiendo su llegada con la estancia en Madrid de doña María de Borbón. Un buen ejemplo de la tirantez existente entre ambas damas la recoge en sus cartas el padre González quien, primero en una epístola fechada en «Madrid y Enero 21 de 1638», dice que «Hubo sortija en el Buen Retiro y la reina y la princesa compartieron balcón, mientras que en el contiguo se encontraba el Príncipe y la duquesa de Chevreuse» [1862: 328] y, días después, en otra carta de «Madrid y Febrero 16 de 1638», recuerda un nuevo incidente que tuvo lugar en El Retiro, esta vez con ocasión de una corrida de toros

«Tuvieron el miércoles pasado toros en el Retiro, y estuvieron SS.MM.; en el balcón principal, al lado de la reina, la de Cariñano, después el Príncipe, y á su lado la duquesa de Gebrosa (Chevreuse). Dicen que la princesa de Cariñano, sabiendo el orden que estaba dado de los asientos, tuvo sentimiento y se quejó de palabra al Conde-Duque, á que su Excelencia satisfizo bastantemente: no quisiera la Princesa que se le hubiera hecho tanto agasajo á la Gebrosa» [1862: 328-29].

Durante la estancia de la Cariñán en Madrid, y hasta la celebración de las fiestas de Carnaval a mediados de febrero, se sucedieron en la Corte innumerables festejos con los que se procuraba entretener a tan ilustre visitante y divertir a la Casa Real, siempre tan ávida de pasatiempo y jolgorio. A lo largo del mes de enero y principios de febrero se sucedieron los bailes y saraos, las luchas de fieras y las corridas de toros, los torneos y las máscaras, los juegos de sortijas y los de huevos... ya en el Palacio Real, ya en El Pardo o en el Buen Retiro. No faltaron tampoco las follas, entremeses y comedias con las que se solían amenizar las veladas nocturnas.

De nuevo Sánchez de Espejo se presenta como un fiel cronista de la rutina cortesana, describiéndonos la disposición y condición del público que asistía a las «comedias particulares», es decir, las que se representaban en palacio ante un reducido número de espectadores dos veces por semana

Tienen sus Majestades dos dias en la semana, como de tabla, comedia en el Salon, a cuyo festejo se combidò a su Alteza, y a mi la ocasion de noticiar a las naciones, la Magestad y grandeza de respetos con que venera España a sus Reyes, aun en lo retirado, y mas domestica atención de entretenimiento. Formase pues vn teatro, en cuyo frontispicio haziendole espaldas dos biombos, se pone el sitial a sus Magestades, silla al Rey, y quatro almohadas, a la mano izquierda a la Reyna, pusieron a su Alteza dos... En los remates, que ya hacen espaldas al real asiento tienen su lugar sus mayordomos mayores en pie, y por Grandes (que siempre lo son) cubiertos. La Camarera mayor en almohada, sin ella la Guarda mayor, y Dueñas de honor fuera del teatro, dentro dèl diuididas a dos coros en orden successiuo, adornanlos los dos lados: las Damas y meninas galanteadas de Grandes, Titulos, Señores, y Caualleros de entrada, q[ue] por parte de afuera coronan el teatro en pie, y cubiertos los Grandes. En la fachada los Mayordomos, tocandole al de semana las ordenes, despejo y entrada. En vn cancel, que oculta vna zelosia el Principe nuestro Señor, por poder gozar, sin interrumpir el acto la porción de la comedia que le diere gusto, alli tal vez, que los negocios dan lugar (que son bien raras) està el Conde Duque en presencia de su Alteza Real en pie, quando se retira sentado... [1637: 9v]

Gracias a la tarea de recuperación llevada a cabo por G. Cruzada Villaamil en las páginas de su semanario *El Averiguador*, podemos rescatar algunos de los títulos que se representaron en palacio en estas fechas. En efecto, en diciembre de 1867, don Gregorio puso en marcha un semanario que se publicará semanalmente hasta diciembre de 1872, *El Averiguador. Semanario de Artes y Ciencias*. A partir de 1871 se incluye en el mismo una sugerente sección, compuesta seguramente por él mismo, si tenemos en cuenta la coincidencia de su nombre con las iniciales («G.C.V.») del firmante, que se titula: «Teatro Antiguo Español. Datos inéditos que dan á conocer la cronología de las comedias representadas en el reinado de Felipe IV...». En cada número, el curioso averiguador rescata noticias sobre el teatro de los Austrias que han sido aprovechadas por la crítica en sus respectivos estudios.

En la entrada de 3 de marzo de 1637 [1871: 123] se da cuenta de la representación de cinco comedias para ser llevadas a El Pardo y el Buen Retiro. Entre ellas se encuentran *Basta intentarlo*, de Felipe Godínez y publicada en la *Parte treinta y dos con doce comedias famosas* de diferentes autores (1640)⁸, *La traición leal*, hoy desconocida, y la citada *La Vizcaína*, tal vez de Vélez de Guevara.

En la entrada de 4 de marzo de 1637 el pago se hace a la compañía de Pedro de la Rosa y, en esta ocasión, se destaca la fecha de representación: el día 12 de febrero se hizo *La prisión dichosa*, hoy desconocida. En la entrada de 28 de marzo de 1637 se recoge otro pago por cuatro particulares: *Donde hay agravios no hay celos* de Rojas Zorrilla, representada a lo largo del siglo XVII en diferentes ocasiones, ya ante un público cortesano (en El Alcázar de Madrid, en 1672, o en el Palacio Real en 1680), ya ante un público popular (en Cifuentes [Guadalaja-

⁸ *Vid.*, por ejemplo, P. Bolaños Donoso (*La obra dramática de Felipe Godínez: trayectoria de un dramaturgo marginado*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1983), quien señala que la compañía de Juan Martínez cobró por su representación en El Pardo la cantidad de 200 reales.

ra] en 1641 o en el corral de comedias de Valladolid en 1682); *Prene* [sic] y *Filomena*, también de Rojas Zorrilla, publicada por vez primera en la *Primera parte de las comedias* (1640) y que llegó a ser una de las comedias más representadas a lo largo del siglo XVII; y *Las sierras de Valvarena* [sic], desconocida. En el *Véxamen* que siguió a la academia burlesca que tuvo lugar en el Buen Retiro el viernes 20, y de la que daré breve cuenta más adelante, Rojas Zorrilla se burla de don Antonio (Sigler) de Huerta porque no permitía en ninguna conversación que no se hablara de otra cosa que de su comedia titulada *La Virgen de Valbaneda* [2007: 234-35]. Se trata de la Virgen de Valvanera, en la sierra riojana de la Demanda. Allí se levantó en el siglo IX un monasterio benedictino para dar culto a esta imagen. ¿Podría tratarse de la citada comedia si tenemos en cuenta la coincidencia del motivo religioso?

Por último, en la entrada de 5 de marzo se anotan dos comedias para ser representadas en El Pardo: la desconocida *El engaño*, el 25 de enero, y, para el 5 de febrero, la titulada *El conde de Sex*, el mismo título de aquella que compusiera, como señala H. Urzáiz Tortajada [2002: 261], un tal Luis(?) Coello: *El conde de Sex, y dar la vida por una dama*. Junto a ellas, pero para ser representadas en el Buen Retiro: la anónima *La comedia de mujeres, Cada uno con su igual, o Cada cual para su igual*, de un tal Blas Fernández de Mesa, otro de los dramaturgos favoritos del monarca español y hoy día desconocido [2002: 314], y *El más impropio verdugo* de Rojas Zorrilla, publicada en la *Segunda Parte de Comedias* (1645)⁹.

⁹ *Vid.*, el trabajo de Y. Álvarez Brito (*Edición y estudio de El más impropio verdugo de Francisco de Rojas Zorrilla*, Tesis Doctoral presentada en la Universidad de León bajo la dirección de J. Matas y R. González, 2015 y que editó en *Obras completas*, coord. del volumen M. Rodríguez Cáceres, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2017, vol. I, 497-650). No obstante, existe una versión burlesca de la misma a cargo de Matos Fragoso que E. Di Pinto («Verdugos de quita y pon: Anatomía de *El más impropio verdugo*, comedia burlesca», *Bulletin of the Comediantes*, 65, n° 2, 2013, 44) asegura que se representó, como era habitual, después de la versión seria.)

LA CORONACIÓN DE FERNANDO III COMO REY DE ROMANOS

Cuenta Sánchez de Espejo en el *Discurso Segundo* de su *Relación ajustada...* que, encontrándose el monarca español cazando en El Pardo, llegó el 13 de enero don Felipe Ladrón de Guevara, hijo del conde de Oñate, para darle la buena nueva de la elección de Fernando, rey de Hungría y de Bohemia, como emperador del Sacro Impero Romano Germánico en la Dieta de Ratisbona celebrada el 22 de diciembre de 1636¹⁰.

Fue aquel un «día tan alegre para España» [1637: 13r] que durante tres noches se hicieron fuegos y luminarias. En consecuencia, Felipe IV, primo hermano de Fernando III, esperaba encontrar en él un poderoso aliado en la defensa de sus territorios contra los franceses, suecos y demás potencias interesadas en reducir el poder hispano.

La maquinaria propagandística del Conde Duque encontró también acomodo en estas relaciones festivas, cuyos autores las dedicaron a glosar la trascendencia de este acontecimiento histórico y a relacionarlo directamente con la influencia política de Felipe IV. Enseguida, el embajador del monarca húngaro en la corte española, el conde de Schomberg, se trasladó a El Pardo para ser recibido en audiencia por Felipe IV. Es evidente que el presbítero granadino no asistió en persona a dicho acto, sin embargo no dudó en recoger el mensaje político que el embajador trasladaba al monarca español de parte de su primo

La suma del razonamiento, fue, que daua a su Magestad Catolica el parabien de que Dios le huuiesse puesto en su mano el Romano Imperio, pues

¹⁰ Recordemos que Fernando III era hijo de Fernando II, hermano de Margarita de Austria, esposa de Felipe III, razón por la cual Felipe IV y Fernando III eran primos hermanos. Pero, a su vez, el futuro Rey de Romanos estaba casado con María Ana de Austria, hermana del monarca español, y coronada en enero de 1637 como emperador del Sacro Imperio (*vid.* R. González Cuerva, «*Mi mayor embajadora: La Emperatriz María Ana de Austria, agente española en Viena*», *Manuscrits. Revista d'Historia Moderna*, 2018, 38:91-108).

el auerlo dado al Rey su hermano, no era menos, según el amor, y afición que tenia a su Magestad: estas fueron las formales palabras, su Magestad lo estimò...[1637: 13r]

Más épico es el discurso que encontramos en el *Contexto...* de Ana Caro, recordemos que también dedicado al Conde Duque de Olivares. En él se celebra la gloriosa coronación de Fernando como Rey de Romanos y el alboroto que tan alegre noticia causó en la corte española. La rama alemana y la española de la dinastía de los Habsburgos se daban la mano para iniciar una nueva y esplendorosa etapa contra «las oscuras sombras del horror», sombría metáfora para referirse a los enemigos del Imperio

Las dos águilas del Austria
 Inuictas y uencedoras,

 El gran Felipe y Fernando,
 Que en vn mismo ser conforman
 Leones, y Aguilas sacras,
 Y en dulce paz acrisolan,
 Zelo, sangre, y hermandad
 Contra las obscuras sombras
 Del horror, para que sean
 En trivnfos, dichas, uictorias,
 Los Leones Alemanes,
 Las Aguilas Españolas. [1637: 31r-31v]

De alguna manera, los panegiristas de la monarquía hispana interpretaron que una parte importante del mérito de la elección de Fernando III le correspondía también a Felipe IV, y que ambos monarcas estaban empeñados en un mismo objetivo: la defensa de la unidad política y religiosa en Europa. Por esta razón, seguramente, el Conde Duque aprovechó la ocasión que le brindaba un acontecimiento tan relevante para darle la mayor propaganda posible con el fin de reforzar el papel de Felipe IV en el tablero político europeo. Así, mientras en

Ratisbona, cuenta A. Sommer-Mathis, las fiestas con motivo de la coronación de Fernando III fueron muy modestas y se limitaron a la representación de diferentes comedias, óperas y un ballet que se celebró a puerta cerrada en el Salón del Ayuntamiento¹¹, en Madrid resultaron especialmente exuberantes

Existían varios motivos políticos para solemnizar estos días de carnaval con magnificencia. En el verano de 1636 las tropas del Cardenal Infante habían avanzado hacia París y los ejércitos del marqués de Leganés salían victoriosos en el norte de Italia. Ante todo, la coronación del primo austríaco de Felipe IV como rey de Romanos suponía un ulterior reforzamiento de las posiciones de la casa de Habsburgo en Europa...y estas [«las fiestas»] estaban enfocadas a consolidar la moral de la población en tiempos de guerra y mostrar a la enemiga Francia que a España no le faltaban medios [2009: 93].

Así pues, la noticia de la coronación de Fernando III pilló a Felipe IV alojado en la Torre de la Parada, un bucólico lugar en mitad del bosque de El Pardo, donde el rey dedicaba su tiempo libre a la práctica de una de sus aficiones favoritas, la caza. La Torre había sido remodelada en 1635 por el arquitecto Juan Gómez de Mora con el fin de mejorar las instalaciones y ampliar el recinto que ya se estaba quedando pequeño. Cuenta Sánchez de Espejo en su *Relación ajustada...* que el lugar, almacén de material cinagético, se transformaba por la noche en apacible lugar para el esparcimiento cortesano

La comedia, el festin, y otros jobiales entretenimientos, la noche [1637: 12v].

¹¹ Las fiestas celebrativas con ocasión de la citada coronación de Fernando III se sucedieron en muchos lugares de Europa. Véase, por ejemplo, *Teatro y fiesta del Siglo de Oro en tierras europeas de los Austrias*, coord. P. Flórez Plaza, Madrid, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior de España, 2003, o el trabajo de P. González Tornel, «Roma en llamas por la dinastía Habsburgo: Las fiestas por la elección de Fernando III Rey de Romanos en 1637», *Goya*, nº 347, 2014, 134-51.

De hecho, la tercera de las noches destinadas a tal celebración tuvo lugar en los salones la representación de diferentes comedias, cuyos títulos y temas desconocemos

La tercera, los Gentileshombres de la Camara, todo era fiesta, assi en Madrid, como en el Pardo, todo regozijo en muchos bailes y comedias, todo alegría en grandes saraos y danças [1637: 12v].

Por la trascendencia histórica y su relación con el tema principal de estas páginas, quiero hacer mención a dos nuevas comedias apuntadas por *El Averiguador* [1872: 123-24]. La primera se representó ante Sus Majestades en El Pardo el día 21 de enero, probablemente por la compañía de Pedro de la Rosa, y lleva por título *Los dos Fernandos de Austria* de Juan y Antonio Coello. H. Urzáiz Tortajada señala que está «Escrita tras la batalla de Norlinguen, disputada en septiembre de 1634... Aunque en ese impreso [«se refiere a uno de Valencia de 1646»] viene sólo el nombre de Antonio Coello, Varey y Shergold la citan como colaboración con su hermano Juan» [2002: 263]. Sin duda el tema —la presencia en escena de Fernando II y de su hijo Fernando III, recién aclamado como Rey de Romanos— era el más adecuado para ese momento, si bien su éxito debió ser muy importante si tenemos en cuenta que León Pinelo [1971: 37] todavía se refiere a ella en las fiestas de Carnestolendas de 1658, cuando fue montada por los monteros y escuderos del rey con la ayuda de las compañías de Esteban Núñez y de Francisco de la Calle.

La segunda, anónima, es la representada, bien en El Pardo, bien en el Buen Retiro, bajo el título de *La coronación del Rey de Romanos*, pensada sin duda para la celebración de una efeméride tan señalada. De esta comedia sabemos muy poco. C. Pérez Pastor [1901: 264-65] afirma que formaba parte del repertorio de la compañía de Pedro de la Rosa quien, al parecer, la perdió, o se la robaron, según confiesa en nota de 24 de marzo de 1637, razón por la cual pide dos mil ducados por los daños causados y cuatro mil si acaso la representaran sin su consentimiento.

LAS FIESTAS DE CARNAVAL DE 1637 EN EL BUEN RETIRO: EL TEATRO

Como ya dije, buena parte de las relaciones consultadas confirman que las fiestas de Carnaval de 1637 fueron las más espectaculares de todas las conocidas hasta el momento y hacen hincapié en el lujo, aparato y grandiosidad de justas, máscaras, bailes, mojigangas, torneos, luminarias, banquetes... y demás festejos que se celebraron aprovechando todos los espacios del Buen Retiro (plaza, palacio, ermitas, grutas...).

Sin embargo, hay dos cuestiones que dificultan la aproximación al contexto literario de las mismas, aspecto este que me interesa resaltar de entrada. La primera tiene que ver con un asunto no menos baladí: el sorprendente desacuerdo existente a la hora de fechar las fiestas y, en consecuencia, de fijar los espectáculos que se desarrollaron entonces. De este modo, resulta llamativo que mientras Sánchez de Espejo señale desde el título de su Segundo Discurso, y confirme a lo largo de su relación, que las fiestas comenzaron el domingo 16 de febrero y concluyeron el martes 25 de ese mismo mes, Ana Caro de Mallén, o el jesuita Sebastián González, o el mismo León de Pinelo las daten del domingo 15 al miércoles 25¹², como en principio parecería más adecuado

Domingo de Febrero à quinze días
El festin se ordenò, para que viera
Madrid toda la esfera [1637: 20v]

La segunda cuestión complica aún más el estudio y tiene que ver con la imprecisión por parte de casi todos los cronistas consultados a la

¹² Como quiera que la relación de Sánchez de Espejo es la más detallada de todas, he preferido tomarla como referencia, si bien el lector debiera corregir y actualizar la diferencia que existe entre el día de la semana y su número correspondiente. Así, el domingo 16 de febrero de Sánchez de Espejo sería, en realidad, el domingo 15 de febrero según el calendario gregoriano y así sucesivamente para cada día de la semana.

hora de ofrecer información veraz acerca de las comedias, entremeses o loas que se representaron en palacio (autoría, título, temática, puesta en escena...).

De este modo, a sabiendas de que me muevo en el terreno de las hipótesis, he decidido tomar las noticias de que disponemos en las relaciones, ordenarlas y ofrecer alguna posibilidad de análisis para posteriores estudios.

DOMINGO 16, TAL VEZ MEJOR DECIR 15

Las fiestas comenzaron, según Sánchez de Espejo, el domingo 16 de febrero con el desfile de una máscara que concluiría en la plaza del Buen Retiro. El Rey y el Conde Duque iban al mando de ocho compañías de caballería compuestas por doce hombres cada una y acompañadas de una estruendosa música procedente de trompetas, atabales y clarines. Tras ellas dos imponentes carros diseñados por Cosme Lotti, tirados por cuarenta y ocho bueyes y acompañados por un numeroso grupo de individuos vestidos de sátiros, enanos y salvajes. Uno de los carros simbolizaba la Paz, representada por la figura de Júpiter, e iba cubierto de olivas y flores; el otro la Guerra, con Saturno en el centro y cubierto de palmas y laureles¹³. En el remate superior del primero figuraba la Religión y en el otro la Justicia, y en cada esquina de la basa cuatro sirenas. En la parte delantera, una enorme concha servía de grada para albergar a las veintidós personas que componían el séquito de cada dios pagano.

¹³ La Guerra y la Paz son alegorías muy presentes en los textos dramáticos áureos de contenido histórico. En concreto, Calderón las utiliza, por ejemplo, en la *Loa* para *El Faetonte*, acaso representada en el estanque del Buen Retiro en las fiestas de 1638, o en el auto *El lirio y el azucena*, compuesto para las fiestas del Corpus madrileño de 1660, y en donde celebra también la firma del tratado de la Paz de los Pirineos. En cuanto al laurel, representación de la guerra, y la oliva, símbolo de la paz, los encontramos como alegorías, por ejemplo, en *La humildad coronada*.

Una vez que la máscara representó una escaramuza militar para entretenimiento de todos los presentes, los dos carros, que habían permanecido recogidos a un lado de la plaza, se acercaron al balcón desde donde la Reina, invitados y séquito contemplaban el espectáculo. Subidas a sendos carros viajaban, según Sánchez de Espejo,

...tres co[m]pañias de Comediantes ricamente vestidas para representar à la Reina nuestra señora, Principe nuestro señor, Señora Princesa de Carriñan, Damas, Co[n]sejos, y Embaxadores (como se hizo después de la mascara) lo significado dellos en vn dialogo de aquel luzidissimo ingenio, q[ue] por su Cortesano juicio, y Palaciega atencio[n] entre los llamados, es de los escogidos D. Pedro Caldero[n] [1637: 19r].

Calderón de la Barca, que sería recompensado por Felipe IV con el hábito de Caballero de la Orden de Santiago en abril de ese mismo año y que gozaba de la protección del Conde Duque, fue el elegido para inaugurar estas fiestas con un diálogo en el que probablemente se explicaba «lo significado dellos», es decir, el significado real que se escondía debajo de la alegoría que aquellos carros representaban, si tenemos en cuenta la sugerencia vertida por León Pinelo

...dos carros llegaron al balcón de la Reyna i representaron los comediantes que en ellos ivan un dialogo explicando la fiesta que con esto tuvo alegre fin a las doze de la noche sin aver sucedido desastre alguno [1971: 310].

La representación no debió de durar mucho —un tiempo prudencial entre la máscara militar ya celebrada y los dos estafermos que con gran habilidad y maestría corrieron el Rey y algunos de los caballeros principales después—

Hubo muy buena música y representóse brevemente [1862: 38].

Asegura lacónico el jesuita Sebastián González en una de sus cartas dirigida a un compañero de orden en la que le avisa sobre las novedades que tenían lugar en la Corte.

Imprecisa es también la información que nos ofrece Ana Caro en su *Contexto...*, quien apenas si le dedica una docena de versos

Dióse fin à esta fiesta,
 Dexando otra dispuesta,
 Que se executó luego,
 De entretenido juego,
 Que dà de ingenios claros, claro indicio,
 Ajustado en el comico exercicio,
 Dando por largo rato
 Diuersiones al gusto de barato,
 Sin que estuuiesen aquel tiempo ociosos
 Los carros prodigiosos,
 Que en asientos triunfantes
 Fueron teatro à los Representantes. [1637: 28v]

J. Deleito y Piñuela [1988: 217] puso el acento en la importancia del asunto tratado en los carros y se atrevió a ponerle título al diálogo calderoniano, *La paz y la guerra*, que décadas después hizo suyo J. M^a. Díez Borque [1988: 108] en un trabajo sobre la persistencia y teatralidad de los diálogos y coloquios a lo largo del siglo XVII. En verdad no sabemos a ciencia cierta cuál sería el tema de la composición. ¿El motivo de la coronación de Fernando III como Rey de Romanos podría representar el anhelo de la monarquía hispana, a través de los versos de Calderón, de un largo periodo de paz? ¿La presencia de la Princesa de Cariñán, y su estrecha vinculación a Francia, pudiera ser una excusa para anticipar un deseo que se acabaría cumpliendo años después, cuando en 1659 se firmara la Paz de los Pirineos culminada con el matrimonio de la infanta española María Teresa y el futuro rey francés Luis XIV, acontecimiento al que, curiosamente, el dramaturgo madrileño le dedica su comedia *La púrpura de la rosa*, representada en el Coliseo del Buen Retiro en enero de 1660?

LUNES 17 DE FEBRERO

Los festejos del lunes, asegura Sánchez de Espejo, corrieron a cargo de la Condesa de Olivares y se celebraron en la Ermita de San Bruno, en el Buen Retiro, un edificio orientado hacia el norte y construido por Lucas Rodríguez en el año 1634. Era cuadrangular y remataba en un chapitel enorme de pizarra. Poseía una fuente artificial que servía de lugar de encuentro cortesano y de una sala de burlas que ocultaba chorros de agua preparados para mojar inesperadamente a los sorprendidos invitados. Además, disponía de una gruta con estatuas de piedra que evocaba la vida eremítica del santo.

La Condesa convirtió la ermita en un suntuoso teatro al que acudieron los Reyes, el Príncipe y los componentes de la Casa Real. Allí las damas y meninas corrieron un gallo y disfrutaron de una opípara merienda compuesta por cincuenta platos de diversas viandas. Antes de todo esto se introdujo

...vna loa de tres personajes, figurados por el Licenciado Benaue[n]te, en Manuel Cortiços, à cuyo cargo està aquella Ermita, Veedor, y vn Alabardero Tudesco, con chistes muy de caso, como de su raro y singular ingenio, y por baile diez hombres con quatro gaiteros que los guiauan, dançando al rebes con manos y cabeça, y castañeando con los pies [1637: 19v].

La noticia del presbítero andaluz la confirma también León Pinelo en sus *Anales de Madrid*

Año 1637. Lunes 16 de febrero la Condesa de Olivares hizo la fiesta en la Ermtia de S. Bruno que estuvo adornada del tiempo con los cielos de yedra. Asistieron sus Majestades i Altezas las Damas i casa Real i Señores de entrada. Huvo teatro i en el bayles loa de tres, con muchas invenciones... [1971: 310]

Y en términos muy parecidos se expresa el anónimo autor de las *Noticias de Madrid*, un volumen al que Pascual de Gayangos recurre en

las notas a pie de página de su *Memorial Histórico Español* para ampliar la información contenida en las cartas del jesuita Sebastián González

El lunes corrió la fiesta á cargo de la condesa de Olivares, quien la dispuso para la ermita de S. Bruno; consistió en bailes, una pantomima de boda gallega y una loa del licenciado Francisco de Benavente, cuyos interlocutores eran Manuel Cortizos, guarda de dicha ermita, el veedor y un alabardeiro tudesco [1862: nota 2, 39].

Al margen de la confusión entre Francisco de Benavente y Luis Quiñones de Benavente, el más reputado autor de bailes y loas de la época, es en este libro donde encontramos las primeras noticias acerca de Manuel Cortizos, «un portugués muy rico y que ha comprado en 30.000 ducados el oficio de Receptor del Consejo de Hacienda... y ha gastado en esta ocasión más de 1.500 ducados» [1862: 55-56, nota 1], se supone que en gastos para la representación.

En efecto, Manuel Cortizos Villasante era un comerciante portugués, de origen judío, que se dedicaba al comercio de las sedas y especias, convirtiéndose en prestamista de Felipe IV y desempeñando los cargos de Secretario del Consejo de Hacienda y Regidor de la Villa de Madrid. Al parecer fue uno de los que financió los gastos para la construcción y el mobiliario de la Ermita de San Antonio de los Portugueses en el Buen Retiro, hoy derruida, y de la Iglesia de San Antonio, aún en pie.

Es muy probable que la participación en la fiesta del influyente comerciante portugués explique la confusión que encontramos en la noticia que de este día nos ofrece el padre Sebastián González, pues el jesuita localizó los festejos en la Ermita de San Antonio, conocida popularmente como la Ermita de los Portugueses, al relacionar al banquero luso con la misma.

Ayer lunes un portugués hizo fiesta á las damas y á la reina en la ermita de los Portugueses, y las dió de merendar. Hubo su poco de comedia y entre-

mes con baile i como era fiesta, dicen fue todo breve y muy salado [1862: 38].

¿De qué trataba la loa es hoy día un enigma? ¿Acaso la intervención en la misma de Manuel Cortizos, el guarda de la ermita, pudiera hacernos suponer que la pieza introductoria a la comedia guardaba relación con la figura de san Bruno, o más bien se trató de ingeniosas intervenciones improvisadas de los tres individuos que compusieron la loa?

A la loa y los bailes correspondientes le siguió la representación de

...vna comedia, compuesta y estudiada por hijos de vezino, que por particular en trages y mugeres suplio lo diestro de los Comediantes, en cuyos intermedios no faltò gracioso entremes...da[n]çando torneo çapateado baile Portugues foliòn propiamente cantado... [1637: 19v-20r]

Parece aludir Sánchez de Espejo a una comedia de actores *amateurs* («hijos de vezino») que representaron en privado («por particular») ante un público aristocrático. Estas comedias de particulares irían siendo sustituidas durante el reinado de Felipe IV por las «comedias de tramoya» que llevaban al Salón del Alcázar las compañías de actores profesionales —once eran las compañías de título entre 1615 y 1641— y que, muy pronto, alcanzaron una puesta en escena espectacular gracias al talento de nuestros comediógrafos, pero también a la llegada a la Corte de destacados pintores, escenógrafos, tramoyistas e ingenieros, como el italiano Cosme Lotti, entre otros, quienes convirtieron el teatro en un mero espectáculo, excediéndose a veces y desoyendo las advertencias de los propios escritores. Nada se nos dice acerca de esta comedia y sus correspondientes entremeses. Cualquier hipótesis resulta ciertamente arriesgada.

En cuanto a la folia, o el foliòn, era una danza portuguesa que se incorporó con mucha frecuencia a los textos dramáticos áureos. Un numeroso grupo de danzantes, siguiendo el ritmo de sonajas y tambo-

riles, movían apresuradamente sus cuerpos provocando una gran algarabía. El hecho de que la protagonizaran portugueses acentuaba el carácter cómico y carnavalesco tan propio de este personaje, como he estudiado en un libro de reciente publicación. Dichas folias se avenían muy bien con las mojigangas y los entremeses, cargados de comicidad y desenfreno, y servían como fin de fiesta de las representaciones teatrales. Fue tal el éxito de esta danza que pasó a ser el tema central del entremés titulado *El folión*, atribuido a diferentes autores¹⁴.

MARTES 18 DE FEBRERO

El martes se trasladó la fiesta a la Ermita de la Magdalena, construida en 1635. Era un edificio rectangular enorme en el que se recibía a los huéspedes más influyentes que visitaban la Corte. Uno de sus muros servía como telón para las numerosas representaciones teatrales y mascaradas que allí se festejaban. Ese martes se celebró un interesante repertorio teatral del que solo sabemos la escueta referencia recogida por Sánchez de Espejo

...vna mascara de doze mugeres...y recopila[n]do en tres compañías cómicas, todo lo escogido de las habilidades, tramoyas, bailes, entremeses, y comedias de todo el año [1637: 20v].

Sin embargo, en las *Noticias de Madrid* se precisa que ese mismo martes

El Secretario Cristóbal de Medina tuvo otra comedia á SS.MM: en la ermita de San Antonio... [1862: nota 1, 66]

¹⁴ Aprovecho la ocasión para corregir un desliz que cometí entonces al confundir a doña María de Borbón con doña Luisa Cristina de Saboya, la hija mayor de Víctor Amadeo I, duque de Saboya, hermano de don Tomás, el príncipe de Cariñano y marido de nuestra doña María.

Introduzco un dato que pudiera resultar relevante y que tomo de nuevo del curioso semanario *El Averiguador*.

La primera entrada lleva la fecha de 4 de marzo de 1637 y en ella se verifica el pago de 1.600 reales al autor de comedias Pedro de la Rosa por ocho «particulares»¹⁵ que hizo en el Buen Retiro. En concreto se nos dice que el día 17 de febrero (el 18 para Sánchez de Espejo) se representó en el salón del palacio

Otra folla de bailes y entremeses y *La tercera parte de la comedia de Ciro* [1871: 123].

La segunda entrada corresponde al 5 de marzo de 1637 y en ella se da cuenta de un nuevo pago, en este caso al autor de comedias José Fernández, por valor de 1.600 reales por la representación el día 17 en el Buen Retiro de

La segunda jornada de Prene [*sic*] y Filomena; [1871: 124].

Debo reconocer que las dos comedias citadas no parecen avenirse muy bien con los intereses de una compañía de actores *amateurs*, tanto más cuanto que están dirigidas por dos de los más célebres representantes de la época. ¿Se trataría de otras dos comedias representadas ese día? ¿Estamos hablando de las comedias de Vélez de Guevara, *El triunfo mayor de Ciro*, y de Rojas Zorrilla, *Progne y Filomena*, o se trata de continuaciones de las mismas a cargo de otros autores que se aprovecharon del éxito de estas? En cuanto a *La folla de bailes y entremeses*¹⁶ de

¹⁵ León Pinelo señala: «Comedia de particulares i otros entretenimientos de donaire i gusto» [1971: 310].

¹⁶ Sigue abierto hoy en día el debate sobre las follas. Así, mientras que para L. Estepa (*Teatro breve y de carnaval en el Madrid de los siglos XVII y XVIII*, Madrid, Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid, 1994), las follas designan un género dramático propio, J. Huerta Calvo (*El teatro breve en el Siglo de Oro*, Madrid, Ediciones Laberinto, 2001), considera que formaban parte del espectáculo agrupando un conjunto de piezas cortas que merecieron el favor del público en su momento. Y

las que habla *El Averiguador* podrían corresponderse con las noticias extraídas de la relación de Sánchez de Espejo, cuando dice:

...con vna mascara de doze mugeres, muy diestras y bien prendidas, y recopilado en tres compañías comicas, todo lo escogido de las habilidades, tramoyas, bailes, entremeses, y comedias de todo el año: folla tan del tiempo, que no tuuieron por perdido el que en verle gastaron los Reyes... [1637: 20r]

Sorprende también la ausencia de teatro para el miércoles 19 de febrero, mientras que en el curioso volumen *Noticias de Madrid* se indica que:

...el miércoles por la noche hubo otra en el salón á que fueron convidados los frailes de San Gerónimo y Atocha [1862: nota 1, 66].

O que en *El Averiguador*, en la citada entrada de 4 de marzo de 1637, se informe de la representación de

En 18 de Febrero
Bailes y entremeses [1871: 124].

El jueves, día 20 de febrero, según Sánchez de Espejo, hubo toros todo el día porque

Es la accion en de correr toros en España, tan hijo mayor de sus festejos, que aunque otros excedan en nouedad y grandeza, otros en inuentia de ingenio, ninguno le iguala con tanta predominacion; [1637: 21v]

aunque es muy probable que provengan de los corrales de comedias populares, hablamos de representaciones llevadas a cabo ante un público privado y palaciego con motivo del carnaval o de algún otro acontecimiento destacado o visita señalada. Sobre las follas ha trabajado C. Roldán Fidalgo («Nuevos dato acerca de las follas de entremeses del Siglo de Oro», *Edad de Oro*, XXXIX, 2020, 191-206) proponiendo una serie de fuentes literarias que permitan conocer mejor el significado y contenido de las citadas follas de entremeses o de bailes, rescatando en su estudio la que se celebró en el Carnaval de 1637.

Nada dice Sánchez de Espejo, ni ningún otro cronista, de las representaciones teatrales del día, si bien en la citada entrada de 4 de marzo de 1637 *El Averiguador* se refiere a la puesta en escena en el Buen Retiro de una comedia

En 19 de Febrero,
Aristómene, [1871: 124]

H. Urzáiz Tortajada [2002: 51] nos informa de la existencia de una comedia titulada *Quitar el feudo a su patria. Aristómenes Menesio*, también conocida como *El valeroso Aristómenes Menesio*, cuya atribución resulta ciertamente complicada, pues vale tanto para Moreto, Antonio Coello, Calderón, Alfaro o Matos Fragoso, uno de los escritores más apreciados por Felipe IV, ante el que seguramente se representara por la compañía de Pedro de la Rosa en abril de 1636 con gran éxito. Probablemente se trate de esta comedia, pues no creo que hubiera muchas en aquella época dedicadas a recoger la historia de este personaje.

El viernes 21 de febrero, dice el presbítero andaluz que

...se dedicò al ingenio, en vn certamen literario con diferentes asuntos de gracejo...escribieron casi todos los ingenios de Madrid [1637: 22v].

Para, a continuación, ofrecernos una escueta información acerca de su composición. Afortunadamente el citado certamen ha merecido la atención de la crítica moderna y, en la actualidad, disponemos de una interesante edición a cargo de María T. Julio (2007).

De esta academia cínica y jocosa me interesa destacar el premio que recibió don Antonio Martínez con un romance destinado a burlarse de los enemigos de los Austrias —léase suecos, franceses, holandeses...— que se habían opuesto a la elección de Fernando III como Rey de Romanos. Recordemos que era este uno de los motivos principales por el que se celebraron estas fiestas de Carnaval de 1637. También sorprende que el tema interesara tan poco a los poetas participantes, si

tenemos en cuenta que don Antonio fue el único que presentó una composición sobre el citado asunto.

El sábado día 22 de febrero, según el calendario de Sánchez del Espejo, se sucedieron nuevos entretenimientos, como la colocación de cuatro palos untados con sebo que los más osados debían subir para obtener un premio o las célebres batallas de huevos olorosos entre las damas de la Corte. De nuevo la ausencia de noticias sobre representaciones teatrales contrasta con la información recogida por *El Averiguador*, que confirma la representación de una comedia hoy día desconocida

y en 21,
Celos y honor [1871: 124]

A partir del domingo día 23 de febrero la información sobre los espectáculos teatrales representados ante el Rey resulta más precisa, tal vez por la repercusión cortesana de los dramaturgos que los escribieron y por la importancia de las compañías de actores que los representaron. Así, ese domingo se celebró en la plaza del Buen Retiro el desfile de cuatro mojigangas¹⁷. Al acabar

...Sus Magestades pasaron al salon, do[n]de les esperaba no menor entretenimiento en vna comedia del Principe de los Poetas comicos, Maestro de los liricos, Presidente meritissimo de los Jocosos, honra de nuestra Andaluza, antiguo morador de la Corte, q[ue] hizo para este efeto, q[ue] aun menos le bastaua para ser buena, representòla Olmedo, aquel portento del

¹⁷ Como ya señalara C. C. García Valdés, «Estrechamente relacionadas con las mascaradas están las mojigangas. Conocida es la relación entre mojiganga y carnaval. «De la mascarada carnavalesca —afirma Cotarelo— ha pasado a los tablados el espectáculo llamado mojiganga». Las mojigangas no fueron otra cosa que desfiles grotescos antes de que los autores dramáticos repararan en las posibilidades que ofrecían como diversión y materia satírica de varios tipos sociales. Las mojigangas son primero populares y callejeras; después se desarrollaron como género teatral. Por los propios textos de las mojigangas teatrales y de otras piezas dramáticas breves afines, se comprueba que fueron representadas de ordinario en los días de Carnaval...» [1997: 30-31].

tablado, retirado desengaño Amarilis, misteriosa loa del referido ingenio, y bailes como de Benavente, con q[ue] la noche fue igual al día [1637: 24r].

E. Cotarelo y Mori (2007:51) atribuye la autoría de esta comedia a Luis Vélez de Guevara y M^a. T. Chaves Montoya la identifica con *El amor en vizcaíno*:

Se trata de una «comedia de venganza de honor» [y] se dio el domingo, después de la mojiganga del protonotario y su argumento era una continuación de la temática regionalista que había caracterizado esta jornada festiva y en ella, curiosamente, el pérfido seductor del que se vengaba la vizcaína Dominga estaba encarnado en la figura del delfín de Francia. La obra se resolvía con un torneo (un toque escénico cortesano en una escenificación a la manera de las hechas en los teatros públicos) que se hizo en toda regla contando incluso con el asesoramiento de un oficial que también proporcionó las veintes lanzas que se usaron... [2004: 66]

En *El Averiguador* rescatamos la entrada de 3 de marzo de 1637 en la que se pagan 1.000 reales (no se dice a quién) por la representación de cinco comedias, una en El Pardo y las otras cuatro en el Buen Retiro. Curiosa coincidencia que la última de ellas responda al título de *La Vizcaína* (1871:123). ¿Se trataría de la comedia de Vélez de Guevara más popularmente conocida con ese nombre?

Los bailes fueron del celebrado Quiñones de Benavente y la representación corrió a cargo de la compañía de Alonso Olmedo Tafiño, que cobró por el encargo la cantidad de 150 ducados.

El lunes día 24 de febrero, según nuestro cronista, hubo juego de cañas y batallas de guerra con agua de ámbar.

A la noche se representò la comedia del robo de las Sabinas por los Romanos, de los tres ingenios clasicos, don Francisco de Rojas, don Iuan y don Antonio Coello: y la representò Tomas Fernandez, adornado de loa, nuevos bailes, gracioso entremes, y con muchas galas [1637: 25r].

A la que también se refiere León Pinelo sin citar su autor ni el título de la misma:

Bestidos ala noche, hubo otra comedia de 3 Ingenios con mucho delo Jo-coso, y nuevas galas [1971: 413].

El robo de las Sabinas es obra atribuida a Rojas Zorrilla en colaboración con los hermanos Antonio y Juan Coello y apareció incluida en *Onzena Parte de Comedias nuevas escogidas de los mejores ingenios de España* (1659).

El martes, día 25 de febrero, será el último día de festejos, cuyos gastos corrieron a cargo de la Villa de Madrid. Durante el día una mojiganga con doce carros triunfales con diversas músicas y bailes. De nuevo la noche será el momento apropiado para las representaciones dramáticas, como quiere Sánchez de Espejo:

...y la [«comedia»] desta vltima [«fue»] del gran don Pedro Calderon, en quien assienta bien qualquier alabança: y la representò Rosa con su compañia, no de menores y luzidos personajes: y el asiento fue la novela de don Quixote, con que se dieron fin a las fiestas... [1637: 25v]

Confirma León Pinelo:

A la noche se represento Comedia de don Quixote de la Mancha. [1971: 311].

Y constata casi dos siglos después *El Averiguador* [1871: 123] en la entrada de 4 de marzo de 1637 para el pago a Pedro de la Rosa de 1.600 reales por la representación de diferentes obras, entre las que se encontraba un *Don Quijote*, puesto en escena el martes de Carnestolendas. En este curioso semanario también encontramos con fecha de 3 de marzo de 1637 un nuevo pago de 1.000 reales al citado autor de comedias por la representación en el Buen Retiro ese mismo martes de Carnaval ante Su Majestad de una desconocida «*La folla de entremeses*» [1871: 123].

Nada sabemos hoy en día de esta comedia perdida de Calderón, que pudiera responder también al título de, como quiere J. Alenda y Mira

[1903: 288], *La Novela de D. Quijote*, o también de *Los disparates de don Quijote*. Vera Tassis se refiere a ella en un catálogo dedicado al décimo volumen de las comedias del dramaturgo madrileño, y vuelve a citarla en la *Vérdadera Quinta Parte de Comedias* (Madrid, 1682), en donde el aristócrata extremeño alude a la existencia de una copia manuscrita de la misma. Más concluyente aún es el comentario del propio escritor en respuesta a una carta que le dirige el señor duque de Veraguas, Virrey y Capitán general del Reino de Valencia. En la introducción al *Obelisco fynebre, Pyramide fynesto* [1684: s.p.] de Gaspar Agustín de Lara, el prestigioso militar le confiesa a Calderón su desconcierto ante la dificultad que encuentra a la hora de recopilar las obras dramáticas de su admirado amigo, a quien ruega le saque de dudas escribiéndole una relación con los títulos de sus comedias. El madrileño le responde quejándose de los agravios cometidos por los impresores a la hora de publicar sus libros, muchas veces sin contar con su consentimiento e incluyendo obras que no le pertenecen, razón por la cual se presta a la petición del Duque enviándole una lista con los nombres de sus comedias. Allí, en el tomo IV de las citadas, aparece un *Don Quixote de la Mancha*.

Mucho se ha discutido acerca del contenido de la citada comedia calderoniana. Así, mientras que para A. Sánchez [1957: 262-70] o F^o. López Estrada [1982: 323] estamos ante una de las pocas comedias que interpretarían en serio la novela de Cervantes, otros, como A. Madroñal [2010: 311] o I. Arellano [2010: 52] se decantan por sugerir el lado más carnavalesco y cómico de la misma. En opinión de este último:

Era sin duda una comedia burlesca o de disparates (como indica uno de los título [sic] que se le atribuyen), y que había de reflejar una interpretación puramente jocosa y sin mayor preocupación por la coherencia argumental, de las aventuras de don Quijote [2010: 52].

Sea como fuera, el éxito de la citada comedia debió ser muy apreciable si advertimos que en las fiestas de Carnestolendas de 1673 volvería

a representarse en competencia con otro *Don Quijote* de Matos Frago- so, como indica Maura Gamazo [1911-15: 220-21], y que de nuevo lo haría casi una década después en las fiestas de Carnaval de 1681, como señala C. C. García Valdés [1997: 39].

Por su parte, M^a. T. Chaves Montoya [2004: 66-67] sugiere que las fiestas de Carnaval de 1637 podrían haber concluido con la representación de una supuesta comedia de Calderón de la Barca titulada *Auristela y Clariana* (tal vez la *Auristela y Lisidante* que se representaría años después, también en el Buen Retiro). Se trataría de una «comedia de tramoya» espectacular, sin reparar en gastos, imaginada por Cosme Lotti, representada por las compañías de Tomás Fernández y Pedro de la Rosa, y acompañada por un baile y un entremés escrito por Quiñones de Benavente¹⁸. No obstante, el proyecto no culminó en representación por orden del mismo Felipe IV. Aun así, la misma autora confiesa que:

No es seguro, de todas formas, que esta fiesta estuviera destinada a los carnavales de aquel año, sino más bien a las fiestas de San Juan y San Pedro o algún otro momento del verano de 1637, ya que se mencionan unos largos ensayos entre el 17 de mayo y el 15 de agosto, tres meses en los que podrían entrar los sesenta días que se pagaron a las compañías por el tiempo transcurrido en el real sitio para ensayar la comedia [2004: 67].

La diversidad de representaciones teatrales y parateatrales (desde las comedias a las loas o las mojigangas), la variedad de temas escenificados (desde comedias palatinas a teatro de asunto histórico o mitológico), la suntuosidad de los espectáculos propuestos (presentados con todo lujo de aparato y galas, bien por compañías profesionales, bien por actores *amateurs*, para deleite y entretenimiento de la familia real y

¹⁸ Así parece confirmarlo también G. Vega García-Luengos, «Sobre la publicación impresa de fiestas teatrales en la corte de Felipe IV y Carlos II: modelos y funciones», en *Teatro y poder en la época de Carlos II. Fiestas en torno a reyes y virreyes*, ed. J. Farré, Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 2007, 69-100.

sus invitados más distinguidos, entre los que cabe destacar la presencia de la princesa de Cariñano), la oportunidad histórica de las funciones (con la coronación de Fernando III como Rey de Romanos), encaminadas a ensalzar el proyecto político de los Austrias... permitió que el Buen Retiro volviera a vestir sus mejores galas en aquellas fiestas de Carnaval de 1637, las más espectaculares que jamás se hayan visto para pasatiempo de la figura de su principal protector: Felipe IV, el Grande.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (2018): *La Corte de Felipe IV (1621-1665). Reconfiguración de la Monarquía católica*, dirs. J. Martínez Millán, R. González Cuerva y M. Rivero Rodríguez, Madrid, Polifemo, t. IV, vol. I.
- AA.VV. (2005): *El palacio del rey Planeta. Felipe IV y el Buen Retiro*, Comisario A. Úbeda de los Lobos, Madrid, Museo Nacional del Prado.
- ACADEMIA BURLESCA QUE SE HIZO EN BUEN RETIRO A LA MAJESTAD DE FILIPO CUARTO EL GRANDE AÑO DE 1637 (2007), ed. M^a. T. Julio, Madrid, Universidad de Navarra, Iberoamericana-Vervuert.
- ALENDAY MIRA, Jenaro (1903): *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 288-289.
- ARELLANO, Ignacio (2010): «Los disparates de Calderón», *Anuario Calderoniano*, 3: 37-66.
- BROWN, Jonathan y John H. ELLIOTT (1985): *Un palacio para el rey. El Buen Retiro y la Corte de Felipe IV*, Madrid, Alianza Editorial.
- CARO DE MALLÉN, Ana (1637): *Contexto de las reales Fiestas, que se hicieron en el Palacio del Buen Retiro. A la coronación de Rey de Romanos, y entrada en Madrid de la Señora Princesa Cariñan*, Madrid, Imprenta del Reino.
- CORRAL, José del (1986): «Ermitas del Buen Retiro», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XXIII: 27-35.
- COTARELO Y MORI, Emilio (2007): *Don Francisco de Rojas Zorrilla. Noticias biográficas y bibliográficas*, pról. A. Madroñal, Madrid, Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.
- CRUZADA VILLAAMIL, Gregorio (1871): *El Averiguador. Semanario de Artes y Ciencias*, Madrid, Imprenta de Manuel Galiano, 8: 123-25.
- CHAVES MONTOYA, María T. (2004): *El espectáculo teatral en la Corte de Felipe IV*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid.

- DELEITO Y PIÑUELA, José (1988): *El rey se divierte*, Madrid, Alianza Editorial.
- DICCIONARIO BIOGRÁFICO DE ACTORES DEL TEATRO CLÁSICO ESPAÑOL (2008), dir. T. Ferrer Valls, Kassel, Reichenberger.
- DÍEZ BORQUE, José M^a. (1988): «Órbitas de teatralidad y géneros fronterizos en la dramaturgia del XVII», *Criticón*, 42: 108-29.
- DURÁN CERMEÑO, Consuelo (2002): *Jardines del Buen Retiro*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid.
- FRANGANILLO ÁLVAREZ, Alejandra (2017): «Servicio y deservicio a Felipe IV. Los Príncipes de Carignano, entre Francia y la Monarquía Hispánica (1634-1644)», *Hispania*, LXXVII, 255: 91-115. Apartado de su Tesis Doctoral, *La reina Isabel de Borbón: las redes de poder en torno a su casa (1621-1644)*, bajo la dirección de C. Sanz Ayán, Departamento de Historia Moderna de la Universidad Complutense de Madrid, 2015.
- GARCÍA GARCÍA, BERNARDO J. (2003): «Bibliografía», en *La fiesta cortesana en la época de los Austrias*, coords. M^a. L. Lobato y B. García (Valladolid, Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León), 293-377.
- LARA, Gaspar A. de (1684): *Obelisco funebre, Pyramide funesto...*, en Madrid, por Eugenio Rodríguez, s.p.
- LEÓN PINELO, Antonio de (1971): *Anales de Madrid (desde el año 447 al de 1658)*, notas de P. Fernández Martín (Madrid, CSIC), Instituto de Estudios Madrileños, t. XI.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco (1982): «Fiestas y literatura en los Siglos de Oro. La Edad Media como asunto festivo (el caso del Quijote)», *Bulletin Hispanique*, 84: 291-327.
- LÓPEZ DE JOSÉ, Alicia (2009): «...Y que se pague por la comedia escrita para representarse en palacio...», en *En buena compañía. Estudios en honor a Luciano García Lorenzo*, coords. J. Álvarez, D. Cornago, A. Madroñal y C. Méndez-Onrubia (Madrid, CSIC), 417-430.
- LUNA RODRÍGUEZ, Lola (1992): *Ana Caro, una escritora profesional del Siglo de Oro. Vida y obra*, Tesis Doctoral bajo la dirección de B. López Bueno, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2 vols.
- MADROÑAL, Abraham (2010): «La comedia inédita *Don Quijote de la Mancha*. De Andrés González Barcia», *Anales Cervantinos*, XLII: 305-52.
- MAURA GAMAZO, Gabriel (1911-15): *Carlos II y su Corte. Ensayo de reconstrucción biográfica*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2008, reedición facsimilar de la de Madrid, Librería de F. Beltrán, t. II, 220-221.
- MEMORIAL HISTÓRICO ESPAÑOL: COLECCIÓN DE DOCUMENTOS, OPÚSCULOS Y ANTIGÜEDADES (1862), est. P. de Gayangos, Madrid, Real Academia de la Historia, Imprenta Nacional, vol. XIV, t. II.

- MÉNDEZ SILVA, Rodrigo (1637): *Dialogo compendioso de la antigüedad, y cosas memorables de la Noble y Coronada Villa de Madrid...*, Madrid, por la viuda de Alonso Martin.
- PÉREZ PASTOR, Cristóbal (1910): *Noticias y documentos relativos a la Historia y Literatura españolas*, Madrid, Real Academia Española.
- (1901): *Nuevos datos acerca del histrionismo español en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Imprenta de la Revista Española.
- SÁNCHEZ, Alberto (1957): «Reminiscencias narrativas en el teatro de Calderón», *Anales Cervantinos*, 6: 262-70.
- SÁNCHEZ DE ESPEJO, Andrés (1637): *Relacion aivstada en lo posible, a la verdad, y repartido en dos discursos...*, en Madrid, por Maria Quiñones.
- SÁNCHEZ HERNANDO, Alberto (2009): *El jardín clásico moderno y los Reales Sitios*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid.
- SANZ AYÁN, Carmen (2007): «Los banqueros del rey y el conde duque de Olivares», en *Felipe IV: el hombre y el reinado*, coord. J. N. Alcalá-Zamora (Madrid, Real Academia de la Historia), 157-177.
- SHERGOLD, Norman D. (1967): *A History of the Spanish Stage from Medieval Times until the end of the XVIIIth Century*, Oxford, Clarendon Press.
- SHERGOLD, Normand D. y John E. VAREY (1982): *Representaciones palaciegas: 1603-1609. Estudios y documentos*, London, Tamesis Books Limited.
- SIMAL LÓPEZ, Mercedes (2020): «El escenario del valido: el conde-duque de Olivares y el Palacio del Buen Retiro», *Cuadernos de Historia Moderna*, 45, 2: 565-601.
- SOMMER-MATHIS, Andrea (2009): «Admirables efectos de la Providencia...». Fiesta y poder con motivo a la coronación en el Sacro Imperio Romano», *Studia historica. Historia Moderna*, 31: 53-94.
- TEIJEIRO FUENTES, Miguel Á. (2021): *La mirada del otro. Portugal y los portugueses en la literatura castellana del Siglo de Oro*, Madrid, Ediciones Clásicas, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura e Instituto Universitario La Corte en Europa.
- TORRES, José C. de (1998): «Enquijotóse mi amo», o el tema del caballero idealista en las comedias de Calderón», en *Actas del Tercer Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, coord. A. P. Bernat, Menorca, Universitat de les Illes Balears, 619: 29.
- URZÁIZ TORTAJADA, Héctor (2002): *Catálogo de autores teatrales del siglo XVII*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2 vols.
- VAREY, John E. y Norman D. SHERGOLD, con la colaboración de Ch. DAVIS (1989): *Comedias en Madrid: 1603-1709. Repertorio y estudio bibliográfico*, London; Tamesis Books Limited en colaboración con la Comunidad de Madrid.